

y seguramente sacadas de contrabando, las fotografió y después rechazó su compra, no sin antes avisar al Instituto Arqueológico Alemán de Madrid para que comunicase los hechos al entonces Ministerio de Educación y Ciencia, ya que al anticuario, entre copas, se le había escurrido la procedencia de las fantásticas piezas: un pueblecito aragonés, Aranda de Moncayo.

Estas piezas, con los cascos como bandera, acabaron en vitrinas de una casa de un potentado industrial del acero alemán, junto a otros compañeros de fatigas procedentes de Italia, de Grecia, de Francia, de Rumanía... Juntos formaban una de las mayores y mejores colecciones privadas de armamento antiguo de todo el mundo, reunidas con dedicación y mucho dinero por Alex Guttman. Tras el fallecimiento de este empresario, sus herederos, mucho menos interesados al parecer por esto de las antigüedades, decidieron vender al mejor postor este repertorio. Comenzaron a aparecer en el mercado piezas espectaculares. El 15 de mayo de 2003, en la Subasta 44 de la casa Hermann Historica de Múnich, volvieron a ver la luz estos cascos. Interpol, desde Madrid, intervino y se paralizó la subasta hasta que el Ministerio ofreció 150.000 € por los 17 cascos de los que entonces disponía esta casa alemana. Los alemanes hicieron rápidamente cálculos y vieron que podían sacar mucho más vendiendo las piezas por separado, dosificando su aparición en el mercado, y la oferta no llegó a buen término; en 2008 la casa de subastas comenzó a vender los cascos poco a poco al mejor postor.

El 4 de octubre de 2010, Raimon Graells i Fabregat, investigador del Romisch-Germanisches Zentralmuseum de Mainz se puso en contacto con Dirección General de Patri-

monio Cultural para avisar de estas subastas de cascos celtibéricos que, al parecer, provenían de Aranda de Moncayo. Como fuera que el asunto estaba fuera de las fronteras del Estado, el Gobierno de Aragón no podía actuar legalmente, no tenemos competencias para ello, pero puso ese mismo día al corriente de la situación al Ministerio y al Cuerpo Nacional de Policía, a ver qué se podía hacer.

Dos años más tarde, en abril de 2012, se produjo una nueva subasta de cascos. El entonces director general de Patrimonio Cultural decidió crear un grupo de trabajo, formado por expertos nacionales en la materia, para investigar, obtener toda la información posible y poder reabrir el caso, elaborando en paralelo un plan de actuaciones sobre el yacimiento de Aranda de Moncayo

Solo una semana después de la formación de este grupo de trabajo, la Sección de Patrimonio Histórico de la Unidad Central Operativa de la Guardia Civil comunicaba que estaban trabajando sobre este asunto, solicitando la máxima discreción y la paralización de cualquier actividad sobre el yacimiento para no interferir en su investigación sobre el campo. Desde ese mismo momento el Gobierno de Aragón evitó toda

Estas piezas acabaron en vitrinas de una casa de un potentado industrial del acero alemán.



Placa con decoraciones que representan a Hércules limpiando los establos de Augias

Casco celtibérico.
Foto: José Garrido. Museo de Zaragoza